

La entrevista Díaz-Taft (1909) narrada por uno de sus interlocutores: el primer gran acercamiento entre México y Estados Unidos a nivel de primeros mandatarios

Juan González Morfín
Doctor en Historia del pensamiento
Universidad Panamericana Ciudad de México, Departamento de Humanidades
jgonzalem@up.edu.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7278-7872>

Recibido: 23-03-2020

Aceptado: 02-09-2020

Génesis y desarrollo de la entrevista de octubre de 1909

Para 1909, el gobierno del general Porfirio Díaz había conseguido una estabilidad en México que duraba más de treinta años y, junto con cierto prestigio internacional y los primeros pasos de industrialización en el norte del país, había provocado una creciente inversión económica extranjera, sobre todo norteamericana.¹

Las relaciones con el vecino del norte habían sido, en términos generales, bien llevadas. El embajador ante los Estados Unidos, Francisco León de la Barra, podía presumir de haberse entrevistado directamente con el primer magistrado de aquella nación y de haber obtenido un acuerdo de solución para que los norteamericanos desalojaran la Bahía de la Magdalena. También se jactaba de haber conseguido con éxito que el diferendo por El Chamizal fuera sometido a un arbitraje internacional y no sin orgullo alardeaba haber sido el que concibió la posibilidad de lograr un encuentro entre los mandatarios de ambos países:

Una noche, después de una comida oficial en la Casa Blanca, el Señor Presidente Taft se sirvió anunciarme su próximo viaje (todavía no conocido del público en aquellos momentos) al Oeste y Sur de los Estados Unidos. Creí que el encuentro en nuestra frontera del Sr. Presidente Díaz, cuya fuerte personalidad impresionaba tan vivamente, y del Sr. Presidente Taft, podrían servir para estrechar, sobre bases de

¹ Cosío Villegas (2011) estimaba para estas fechas una inversión norteamericana de más de 2,000 millones de dólares (p. 281).

justicia y de mutua conveniencia, los intereses de las dos Repúblicas y, sin pérdida de tiempo, telegrafíé a México en cifra, indicando la posibilidad que tenía yo de arreglar el encuentro de los dos Jefes de Estado.³

Ese primer paso fue recibido con benevolencia por Díaz y sus consejeros, por lo que León de la Barra fue el primer comisionado para la concertación de la entrevista: “La contestación favorable me permitió buscar una ocasión adecuada para hablar directamente con el Sr. Presidente Taft, quien me hizo saber la satisfacción y el honor que tendría al encontrar en un punto de la frontera al Sr. Gral. Díaz, de quien se expresó con gran elogio”.⁴

A partir de ahí, comenzaron a correrse los trámites pertinentes entre las dos cancillerías para determinar el lugar, el día y demás protocolos de la reunión. En el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores existe abundante material que permite dar seguimiento cabal de esos preparativos.

Así, para finales de agosto, ya se había llegado a un acuerdo sobre los detalles generales de la reunión, según informó el embajador De la Barra al Ministro de Exteriores, Ignacio Mariscal:

En conferencia hoy con Departamento de Estado convine siguientes puntos sujetos a aprobación definitiva señores Presidentes: -Autoridades superiores locales Ciudad Juárez y El Paso señalarán común acuerdo un punto en El Chamizal aproximadamente mitad distancia entre el Río Grande y principio El Paso. Minutos antes once de la mañana llegará a ese punto Señor Presidente Díaz y comitiva. – Dará la bienvenida autoridad civil, tal vez Gobernador Texas, acompañado Ayudante militar. –Salva veintiún cañonazos. –Señor Presidente Díaz y comitiva ocuparán coches Gobierno americano y serán escoltados por Brigadier General A. L. Myer, con Estado Mayor, banda música montada, dos escuadrones de caballería, tres baterías artillería campaña. –Al frente edificio en donde recibirá señor Taft, harán honores un batallón y un regimiento de infantería. –Después de bienvenida y ligero lunch serán conducidos señor Presidente Díaz y comitiva hasta punto limítrofe provisional con el mismo ceremonial, dejando allí carruajes americanos para tomar los suyos. –Igual ceremonial para recibir señor Presidente Taft en dicho punto antes medio día y poco antes seis tarde. –Cada escuadrón y cada batallón de

³ Mi labor como Embajador en Washington, CEHM, X-1, legajo 89, carpeta 1, documento 1, ff. 1-2.

⁴ Mi labor como Embajador en Washington, CEHM, X-1, legajo 89, carpeta 1, documento 1, f. 2.

infantería compónese doscientos sesenta plazas. –Cada regimiento infantería setecientas ochenta plazas. –Cada batería cuatro cañones. –Salvo opinión señor Presidente Díaz no habrá conferencia reservada tratar asuntos política internacional. –Convínose cambio notas declarando que señalamiento punto mitad Chamizal frontera provisional nada afectará derechos alegados sobre dicho terreno.⁵

La mayoría de los puntos acordados no revelan otra cosa más que lo aparatosa y lucida que se planeaba la conferencia entre los dos presidentes; sin embargo, los dos últimos puntos son especialmente interesantes. Esto pues, de un lado, se esbozaba la propuesta de abstenerse de una entrevista privada; de otro, se aclaraba que la frontera provisional que se iba a fijar a la mitad del terreno en disputa, conocido como El Chamizal, no implicaba antecedente alguno en las negociaciones que se estaban siguiendo para determinar una solución definitiva a través del arbitraje internacional.⁶

Sobre la base de estos puntos de acuerdo, continuaron las negociaciones y para el 4 de septiembre, a prácticamente un mes de la reunión, ya se habían ultimado hasta detalles tan nimios como los que se mencionan a continuación:

El Presidente [Taft] vestirá de levita; el Presidente de México de Uniforme [...]. El carácter de la entrevista en conjunto y su nota dominante será la celebración ostensible, aunque no solemne, de las relaciones cordiales que existen entre los dos países [...]. Habrá un ligero refresco de champagne y sándwiches⁷

Aun en este segundo protocolo más detallado, se reafirmaba la exclusión de cualquier cambio en el status de El Chamizal: “Queda entendido entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Departamento de Estado, que por motivos de conveniencia, el terreno de El Chamizal, que se encuentra entre las ciudades de El

⁵ De la Barra a Mariscal, 28.VIII.1909, Washington, AREM, legajo L-E-1958, ff. 137-8.

⁶ AREM, legajo L-E-1958, f. 168.

⁷ Protocolos de arreglos para el 16 de octubre de 1909, AREM, legajo L-E-1958, f. 171.

Paso y Juárez, será considerado para esta ocasión como territorio neutral, y que por lo mismo no habrá banderas de una u otra nación en esta zona”.⁸

Lo que no se trataba en este segundo listado de acuerdos era el asunto de la entrevista privada que, como dará a entender el presidente Taft en carta a su esposa, fue una ocurrencia suya posterior, para la que él mismo propuso como intérprete y único asistente al ex embajador de México en los Estados Unidos y, en aquel momento, gobernador de Chihuahua, Enrique Creel, a quien había tratado personalmente.

La reunión de ambos presidentes constituye un hecho memorable que no pierde ni el interés ni la actualidad por más que pasen los años —pues sin duda sirvió como antecedente y ejemplo para futuras reuniones de mandatarios de ambos países—, y no deja de ser todavía más intrigante, precisamente por la falta de datos, lo que se puede haber tratado en la entrevista privada.

Uno de los autores que más trata el posible entramado de esa conferencia privada es Daniel Cosío Villegas (2011, pp. 279-292).⁹ De una manera reflexiva va argumentando para descartar los posibles temas que pudieran haber salido en la entrevista: Bahía Magdalena;¹⁰ Nicaragua y, particularmente, el presidente Zelaya;¹¹ El Chamizal; Japón. También descarta que se haya tratado el tema de la migración a

⁸ Protocolos de arreglos para el 16 de octubre de 1909, AREM, legajo L-E-1958, f. 168.

⁹ También se puede ver una versión un tanto fantasiosa, apoyada en el relato de uno de los acompañantes de Díaz, en Joseph H. L. Schlarman (2006, p. 489).

¹⁰ Cosío (2011) da cabal cuenta de todo lo acontecido con Bahía Magdalena a partir de 1883 (pp. 292-313). En resumen, la marina norteamericana en la práctica se había adueñado de una buena parte de la bahía para realizar prácticas militares y para almacenar carbón para abastecer a sus navíos de guerra. El gobierno de Díaz se había visto demasiado condescendiente con dicha ocupación.

¹¹ José Santos Zelaya, presidente de Nicaragua desde 1893, se hallaba al momento de la entrevista Díaz-Taft en una situación altamente comprometida, pues los Estados Unidos y Guatemala estaban apoyando un movimiento armado en su contra. De hecho su gobierno cayó apenas dos meses después de la entrevista. Contó siempre con el apoyo irrestricto del general Díaz.

través de México de ciudadanos no mexicanos –en aquella época, los de origen chino– que, por más que han corrido los años, sigue siendo latente por su actualidad:

El gobierno norteamericano (...) se encontró con que su acto soberano de prohibir la inmigración china a Estados Unidos no resolvía todo el problema. Los chinos podían inmigrar libremente a México, venían aquí, se naturalizaban y, ya como mexicanos, para quienes no había restricciones, se iban a residir en Estados Unidos (Cosío, 2011, p. 287).

Aunque era en ese momento otro asunto que por su vigencia hubieran podido abordar, aventura Cosío que tampoco fue tocado en la entrevista, pues “el problema, aunque difícil jurídicamente, se resolvió por la vía diplomática formal: Estados Unidos mantuvo la inmigración irrestricta para los mexicanos, pero no para los naturalizados, y México, por su parte, no se empeñó en hacer pasar a los chinos como mexicanos más allá de sus fronteras” (p. 287).

De parte de Porfirio Díaz, ¿qué más se podría haber presentado ante el presidente norteamericano? Cosío sugiere dos temas que, por cierto, en la misma carta de Taft a su consorte se ve que preocupaban a la administración norteamericana: “la propaganda subversiva [en contra del gobierno de Díaz], primero, y después las actividades propiamente revolucionarias de sus opositores, que se hacían a lo largo de toda la frontera sur de Estados Unidos” (p. 287). Si es que surgieron estos temas, no se puede pensar que haya sido para buscar un compromiso de la parte norteamericana para desalentar estos movimientos, pues en la práctica nada cambió luego de la entrevista. En cualquier caso, “parece que el ‘misterio’ –si hay alguno– de la entrevista Díaz-Taft no podrá despejarse nunca, al menos si uno pretende hacerlo fundándose en documentos irrefutables” (pp. 280-281).

Como se verá más adelante, en la carta a su esposa Nellie, el presidente Taft manifiesta respeto y admiración por el presidente Díaz y afirma preferir no estar ya en la Casa Blanca cuando Díaz falte, por la anarquía que pudiera suscitarse al no tener un sucesor debidamente preparado. No obstante, de varios escritores que juzgaron los hechos posteriormente, surgió la afirmación de que Díaz cayó en desgracia ante los Estados Unidos después de dicha entrevista y que, a partir de esta, el gobierno de ese país dejó de apoyarlo facilitando su caída.¹² Sobre esta hipótesis, cuestiona Cosío Villegas (2011) si “¿La conducta de Díaz en esa conversación fue tan intemperante o tan disparatada que en esos quince minutos perdió un favor que tenía para entonces 32 años de existencia?” (p. 286). Su respuesta es negativa, pues, como se verá en la carta, “Taft quedó admirado de la agilidad física y mental del presidente mexicano” (p. 286).

El presidente Venustiano Carranza, quien en carne propia tuvo que experimentar pocos años después los embates de la política exterior norteamericana, conservaba también una visión poco menos que trágica sobre las consecuencias de aquel encuentro para el régimen de Díaz. Así lo dejaba ver en una ocasión en que, veladamente, se le invitó a tener un acercamiento personal con el presidente en funciones Woodrow Wilson. El hecho, aunque anecdótico y quizá exagerado por el cónsul mexicano Bernardino Mena Brito, quien es el narrador, puede aportarnos algunas luces sobre lo que aquella entrevista seguía provocando en la memoria del político mexicano aun después de varios años.

¹² Véanse, entre otros, Rip-Rip (seudónimo del periodista Rafael Martínez), “La entrevista Díaz-Taft y la influencia norteamericana en la caída del General Porfirio Díaz”, *El Universal Gráfico* (edición de la mañana), 16 de septiembre de 1930, p. 2; Victoriano Salado Álvarez, “La Entrevista Díaz Taft”, *Excelsior*, 21 de octubre de 1953, p. 7; Luis Lara Pardo, “La Entrevista Díaz-Taft”, *Excelsior*, 27 de marzo de 1956, pp. 6 y 20.

Refiere Mena Brito que encontrándose en su papel de cónsul en Texas fue visitado por un senador norteamericano de apellido Colleman quien, mencionándole que obraba en consonancia con el presidente Wilson, quería conocer el parecer del presidente Carranza sobre una eventual entrevista de ambos presidentes en algún punto fronterizo. Mena se dio prisa en viajar a la Ciudad de México para presentar ante el Primer Jefe lo que consideraba una notable embajada, recibiendo esta contundente respuesta:

Los americanos creen que con el mismo cebo se pueden atrapar dos ratas. Lo mismo que hicieron con don Porfirio en la entrevista Díaz-Taft, quieren hacer hoy conmigo: pero yo no voy a caer después de lo que sucedió a don Porfirio (...). Usted puede decirle al Senador que, si los Estados Unidos desean algo de México, pueden tratarlo por la vía diplomática y en forma seria, pues yo no arreglo nunca asuntos internacionales en forma personal, ni en términos “informales” porque estos dos medios han servido a los Estados Unidos para ocultar sus compromisos [...]. Usted debe saber que Mr. Wilson es el menos capacitado para tratar bajo palabra de honor, pues siempre dice todo lo contrario de lo que hace. Los casos de México y la última participación de los Estados Unidos en la guerra europea, demuestran mi aserto (Mena Brito, 1964, pp. 38-39).

Dejando de lado los comentarios de Carranza sobre la política exterior norteamericana, un hecho que resalta de esta conversación es que, según su opinión de la entrevista, Taft se habría aprovechado para poner contra la pared a don Porfirio en temas trascendentales.¹³ Lo cual no lo sugiere en ningún momento la carta de Taft a su esposa, ni parece posible por lo ameno que resultó el banquete posterior a la conferencia privada.

¹³ En la misma línea de Carranza, van las opiniones de Salado Álvarez y de Lara Pardo en sendos artículos publicados en *Excelsior* con varios años de distancia. “gentes hay que juran que de la entrevista de Ciudad Juárez salió completa y bien determinada toda la revolución mexicana” (Victoriano Salado Álvarez, “La Entrevista Díaz Taft”, *Excelsior*, 21 de octubre de 1953, p. 7). “Esa entrevista marcó el término del favoritismo de los Estados Unidos hacia el general Díaz. Ya no se tomaron medidas para impedir brotes revolucionarios más allá del río Grande. Al contrario, Madero encontró allí el medio acogedor y favorable” (Luis Lara Pardo, “La Entrevista Díaz-Taft”, *Excelsior*, 27 de marzo de 1956, p. 20).

Efectivamente, lo que se había venido preparando con la inversión de una gran cantidad de dinero,¹⁴ dio su fruto, al menos inmediato en cuanto a lucimiento del anfitrión, es decir, del general Díaz, una vez que la recepción se llevó a cabo en la Casa de Aduanas, trasformada completamente para este evento. En un artículo que publicó el semanario *Springfield* de Massachusetts el 20 de octubre de 1909, traducido y publicado unos días después por la prensa centroamericana, se llega a afirmar que “fue probablemente la fiesta más notable que se ha celebrado nunca en el continente americano”.¹⁵ Y no es del todo despreciable tal aseveración, pues para el banquete se transportó una vajilla de plata conservada desde los tiempos del emperador Maximiliano. Además, los dos brindis pactados se llevaron a cabo con la solemnidad del momento y el *speech* del presidente norteamericano fue antecedido por un prolongado aplauso:

Excelencia: He dejado a los Estados Unidos y puesto mis pies en vuestro grande y próspero país para acentuar la alta simpatía y confianza, el sentimiento de fraternal vecindad que existe entre nuestras dos naciones. El pueblo de los Estados Unidos respeta y honra a los mejicanos por su patriótica devoción, su voluntad, energía y constante adelanto en su desarrollo industrial y en su dicha moral. Los anhelos y los ideales de nuestras dos naciones son idénticos; su simpatía, mutua y permanente; y el mundo puede estar seguro de una vasta zona de paz, en la que, la aspiración dominante de una y otra nación es la dicha individual y la humana. Yo bebo por mi amigo el Presidente de esta gran República, por su dilatada felicidad y por los perdurables lazos de simpatía mutua entre Méjico y los Estados Unidos.¹⁶

¹⁴ El secretario de relaciones exteriores había solicitado de hacienda el dinero que hiciera falta para que la recepción fuera lucida: “Como Ud. no ignora, Ciudad Juárez se encuentra ahora destituida de una multitud de comodidades de las que son indispensables para poder dar siquiera mediana idea del país; y como tiene al mismo tiempo necesidad de manifestar en cualquier forma su respeto y regocijo por la presencia del señor General Díaz y del primer Magistrado de la vecina República del Norte, se imponen sacrificios de consideración. Este caso impensado, obliga, naturalmente, a hacer gastos que, por decoro nacional, no deben omitirse”. Mariscal a José Y. Limantour, México, 19.VIII.1909, AREM, legajo L-E-1958, f. 64.

¹⁵ “La entrevista de los Presidentes Díaz y Taft”, *La Prensa*, Tegucigalpa, 17 de noviembre de 1909.

¹⁶ “La entrevista de los Presidentes Díaz y Taft”, *La Prensa*, Tegucigalpa, 17 de noviembre de 1909.

El encuentro fue ampliamente comentado por la prensa nacional e internacional en los días sucesivos y frecuentemente evocado cuando de nueva cuenta se reunían mandatarios de ambos países.¹⁷ Las narraciones se alargaban incansablemente en la descripción de fastos, adornos y ceremonias, pero de la entrevista entre los presidentes apenas citaban que existió. Así, por ejemplo, *The Washington Post*:

Ambos presidentes insistieron en la cordialidad de las relaciones existentes entre Estados Unidos y México. El presidente Taft declaró que la reunión de hoy no era necesaria para fortalecer los lazos de amistad; sino que simplemente ejemplificaba la fuerza de los lazos ya existentes. Hubo menos de una veintena de personas autorizadas a presenciar la reunión de dos ejecutivos e, incluso estas fueron excluidas más tarde cuando el presidente Taft y el presidente Díaz se retiraron a una sala interior del edificio de la cámara de comercio, donde tuvo lugar la histórica reunión, a la que solo asistió el gobernador Creel, del estado de Chihuahua, ex embajador en los Estados Unidos, quien actuó como intérprete.¹⁸

El único dato que trascendió, fue la duración de la entrevista: “La conferencia privada entre los presidentes duró quince minutos. Se ha afirmado que no hubo en ella sino la confirmación de las manifestaciones públicas, y que ningún asunto de diplomacia fue tocado en ella”.¹⁹

¹⁷ Véase, por ejemplo, *Excelsior*, 27 de marzo de 1956, pp. 1 y 6, en relación con la entrevista de los presidentes Adolfo Ruiz Cortines y Dwight D. Eisenhower en White Sulphur Springs.

¹⁸ “Díaz Host to Taft”, *The Washington Post*, 17 de octubre de 1909, p. 1: “Both presidents dwelt upon the cordiality of the relations existing between the United States and Mexico. President Taft declared that today’s meeting was not necessary to make stronger the bonds of friendship; it merely typified the strength of the bonds as the already exist. There were less than a score of persons permitted to witness the meeting two executives. Even these were excluded later when President Taft and President Díaz withdrew into an inner room of the chamber of commerce building, where the historic meeting occurred, and were only attended by Gov. Creel, of the state of Chihuahua, former ambassador to the United States, who acted as interpreter.”

¹⁹ *La Prensa*, Tegucigalpa, 17 de noviembre de 1909.

No todos piensan así, en un sentido parecido al que intuyó Carranza sobre la entrevista, García Audelo (2016), aunque quizá ignorando que el origen de la entrevista fue iniciativa de Francisco León de la Barra, sostiene que

varios poderosos motivos debieron orillar a ambos mandatarios a verse en persona bajo la aparente cordialidad de un encuentro amistoso... El objetivo, con toda certeza, era llegar a un razonable acuerdo sobre algunas posibles diferencias que, ya desde los primeros años del siglo XX, se manifestaban como cuestiones urgentes a negociar (p. 11).²⁰

La carta que se está por presentar nos da luces para conocer mejor lo que tantas veces, con razón o sin ella, se puede haber dicho sobre la entrevista; pero no solo eso, sino que, sobre todo, nos acerca a la percepción que de México tenía un hombre sabio e inquisidor como lo era Taft, cuya franqueza para expresarse en malos términos de otros personajes que merodearon la entrevista nos permite asegurar que las expresiones elogiosas sobre Díaz, igual que sus preocupaciones por su insondable sucesión y la anarquía que podría sobrevenir a México, eran bastante sinceras.

Se ofrece ahora la carta que le escribió Taft a su esposa Helen, cariñosamente llamada Nellie. Aunque en algunas obras se han traducido algunos pocos párrafos para apoyar la argumentación, hasta ahora no se había ofrecido la traducción completa. Las notas mínimas que se consideraron necesarias para profundizar en el contenido o para contextualizarlo, se han colocado en el texto en español.

Carta del Presidente Norteamericano William Howard Taft a su esposa Nellie²¹

²⁰ Véase también Víctor Manuel Harari (1997, pp. 155-160).

²¹ Apelativo cariñoso de Helen Herron Taft.

On train enroute between²²
El Paso, Texas, and San Antonio.
October 17, 1909.

A bordo del tren entre
El Paso, Texas y San Antonio.
Octubre 17 de 1909.

My dearest Nellie:

Mi muy querida Nellie:

I sent you a telegram today which merely records my progress; but I thought you might like to hear a little more detailed account of the trip, including the meeting with meeting with the President Diaz of Mexico at El Paso.

Hoy te he enviado un telegrama en el que solo te contaba por dónde he andado; sin embargo, pensé que te gustaría escuchar un relato un poco más detallado del viaje, incluyendo la reunión con Díaz, el Presidente de México, en El Paso.

After I dictated the letter to you at Albuquerque, they had a banquet at which a good many local celebrities were given an opportunity to talk, an especially a man named Fall, a Kentuckian and Texan and a New Mexican in experience. He seemed to be a man who liked to cultivate notoriety by saying something rude and out of the ordinary rules of courtesy, and I had to take him and spank him, which I think I did pretty successfully –at least everybody in the party seemed to think so, and it set him down where he ought to be politically. He has had aspirations

Después de que te escribí la carta desde Albuquerque, hubo un banquete al que se dio cita una buena cantidad de celebridades locales y se les dio la oportunidad de hablar, en especial a un hombre llamado Fall,²⁴ con experiencia en Kentucky, Texas y Nuevo México. Parecía ser un hombre al que le gustaba cultivar la notoriedad diciendo cosas groseras y fuera de las reglas ordinarias de la cortesía, y tuve que afrontarlo y darle una tunda, lo cual creo que lo hice bastante exitosamente, al menos todos en la fiesta parecían pensar que sí, y eso lo colocó donde debía estar

²² El documento completo se encuentra en Library of Congress (LOC), William Howard Taft Papers, Series 2, Box 48, Pages 1-7, Manuscript Division, mm 96083782.

²⁴ Albert B. Fall (1868-1944), senador republicano por Nuevo México a partir de 1912, presionó en diversos momentos al gobierno de Woodrow Wilson para que invadiera México y protegiera los intereses norteamericanos (González, 2020, pp. 256-257).

for the Senate, upon the inauguration of statehood, but I don't think those aspirations are likely gratified.

From Albuquerque we came through to El Paso, stopping at eight o'clock in the morning for some little time at Las Cruces, where there was a very large crowd, and a collection of school children, as well the pupils of a convent: and of the so-called university. They had made great preparations, and I was glad therefore quickly to dress and go out and talk to them.

Reaching El Paso about nine o'clock, we had a ceremonious breakfast, at which no speeches were made. Then wearing a light grey tie and light grey gloves, I proceeded with my body guard to the Chamber of Commerce building, which had been decorated with a view to the reception of President Diaz. We had here congregated a full regiment of Infantry, two squadrons of Cavalry (the three making a regiment) and two batteries of Artillery, under the command of a Brigadier-General. The town of El Paso has a population of about forty thousand, of whom perhaps six or seven thousand are Mexicans. It is

políticamente. Ha tenido aspiraciones para el Senado, desde que se inauguró la estadidad,²⁵ pero creo que probablemente esas aspiraciones no serán satisfechas.

Desde Albuquerque partimos hacia El Paso y nos detuvimos a las ocho de la mañana para pasar un poco de tiempo en Las Cruces, donde había una gran multitud y un grupo de niños en edad escolar, así como los alumnos de una escuela religiosa y de la llamada universidad. Habían hecho grandes preparativos, por lo que me alegré, me vestí rápidamente y salí a hablar con ellos.

Llegamos a El Paso alrededor de las nueve de la mañana, tuvimos un desayuno ceremonioso en el que no se hicieron discursos. Luego, con una corbata gris clara y guantes grises ligeros, me dirigí con mi guardaespaldas al edificio de la Cámara de Comercio, que había sido decorado con vistas a la recepción del presidente Díaz. Habíamos congregado aquí un regimiento completo de infantería, dos escuadrones de caballería (los tres hacían un regimiento) y dos baterías de

²⁵ Se refiere al estado de Nuevo México, en ese momento en proceso de cambiar su status para dejar de ser un territorio y convertirse en el estado 47 de la Unión Americana, lo que culminó en 1912.

a very enterprising place, and while in Texas, is really more connected with New Mexico than it is with Texas, and it is the crossing place for the business between Mexico and the United States by rail, its business is assuming large proportions. The Chamber of Commerce is a very enterprising body. They took charge of our side of the reception.

Díaz arrived with his suite and with a small escort of his mountain guards who were gorgeously clad in helmets and feathers, and he himself had a uniform with decorations emblazoning his appearance, which quite outshone your husband's civil garb. The old man, who is said to be about eighty years old, is really most remarkable in point of agility, quickness of perception and dignity of carriage. There is great fear, and I am afraid a well-founded fear, that should he die, there will be a revolution growing out of the selection of his successor, as Americans have about \$2,000,000²³ of capital invested in the country, it is inevitable that in case of a revolution or internecine strife we should interfere, and I sincerely hope that the old man's official life will extend

artillería, bajo el mando de un general de brigada. La ciudad de El Paso tiene una población de alrededor de cuarenta mil habitantes, de los cuales quizás seis o siete mil son mexicanos. Es un lugar muy emprendedor, y aunque geográficamente está en Texas, está realmente más conectado con Nuevo México de lo que está con Texas y es el lugar de paso para el negocio entre México y Estados Unidos por ferrocarril, negocio que está asumiendo grandes proporciones. La Cámara de Comercio es un organismo muy emprendedor. De nuestro lado, ellos se hicieron cargo de la recepción.

Díaz llegó con su séquito y con una pequeña escolta de sus guardias de montaña que estaban magníficamente vestidos con cascos emplumados. Y él mismo portaba un uniforme con decoraciones que adornaban su apariencia, el cual eclipsaba con mucho el atuendo civil de tu marido. El Viejo, que se dice que tiene unos ochenta años, es realmente el más notable en cuanto a agilidad, rapidez de percepción y dignidad a la hora de transportarse. Existe un gran miedo, y me temo que es un miedo bien fundado, de que al morir

²³ Probablemente quiso decir 2,000 millones de dólares (Daniel Cosío Villegas, *Op. cit.*, p. 281).

beyond mine, for the trouble would present a problem of the utmost difficulty. I am not quite sure at hose instance the meeting was had, but I do know that I received a communication, perhaps directly from the old man, of an information character, saying how glad he would be to have such a meeting brought about. He thinks, and I believe rightly, that the knowledge throughout his country of the friendship of the United States for him and his Government will strengthen him with his own people, and tend to discourage revolutionists' efforts to establish a different government.

Mack Dickinson, the Secretary of War, and Frank Hitchcock, the Postmaster-General, were with me to assist me in the reception. I had a private conversation with the old man through Mr. Creel, formerly Ambassador to the United States, who speaks English beautifully, and who is part American at any rate, and who was complimented at my suggestion that he act as interpreter in our confidential interview. In cannot be mistaken from every sign that General Diaz was very gratified by the interview and willingness of the United States to testify to its friendship for him.

se producirá una revolución a partir de la selección de su sucesor, ya que los estadounidenses tienen aproximadamente \$ 2,000,000 de capital invertido en el país. Es inevitable que, en caso de una revolución o conflicto interno, nosotros tengamos que interferir, y sinceramente espero que la vida oficial del Viejo se extienda más allá de la mía, ya que el conflicto presentaría un problema de la mayor dificultad. No estaba seguro de tener este encuentro, pero recuerdo que recibí una comunicación de carácter informativo, tal vez directamente del Viejo, diciendo lo contento que estaría de tener una reunión así. Él piensa, y creo que con razón, que el conocimiento en todo su país de la amistad de los Estados Unidos por él y su gobierno lo fortalecerá con su propio pueblo y ayudará a desalentar los esfuerzos de los revolucionarios para establecer un gobierno diferente.

Mack Dickinson, el Secretario de Guerra, y Frank Hitchcock, el Director General de Correos, estuvieron conmigo para apoyarme en la recepción. Tuve una conversación privada con el Viejo a través del Sr. Creel, antes Embajador en los Estados Unidos, que habla inglés

I returned the visit within twenty minutes or more, and was received the Custom House of the city of Juarez on the other side of the Rio Grande.

I experienced no particular emotions in crossing from our territory into that of a foreign government and certainly encountered no danger. Reports of the presence of cranks, socialists and revolutionary people were rife, but Wilkie, the head of Secret Service, was here with a number of agents, and everything was done which ought to have been done to protect us. Indeed I think there was probably more than enough, but all is well that ends well.

Returning from the visit, we had a military review of the United States troops and some of the state troops and civic bodies, and then I made a speech to an audience of perhaps five or six thousand people who had gathered in the park. Then I went back to the hotel and had a little lunch and went to bed and got one and a half hours sleep or more. Then I saw some Yale men and some Ohio people. The Ohio people gave me a sombrero of Mexican manufacture, which will hang upon the wall and form one of a number of reminders of this trip.

maravillosamente y que, en todo caso, parcialmente es estadounidense, quien se sintió halagado por mi sugerencia de que actuara como intérprete en nuestra entrevista confidencial. Con todas las señales que daba el General Díaz, no se puede uno equivocar en que estaba muy complacido por la entrevista y la voluntad de los Estados Unidos de declarar su amistad con él. Luego de veinte minutos o más, regresé la visita y me recibieron en la Casa Aduanal de Ciudad Juárez, al otro lado del Río Grande.

No experimenté emociones particulares al cruzar de nuestro territorio al de un gobierno extranjero y ciertamente no encontré ningún peligro. Abundaron los reportes de células de socialistas y revolucionarios, pero Wilkie, el jefe del Servicio Secreto, estaba aquí con varios agentes, y se hizo todo lo que se debía haber hecho para protegernos. De hecho, creo que probablemente más de lo necesario, pero todo lo que comienza bien, termina bien.

Al regresar de la visita, tuvimos una revisión militar de las tropas de los Estados Unidos y algunas de las tropas estatales y cuerpos civiles, y luego pronuncié un discurso ante una

Then having put on evening dress, I went across the river again, and was received by President Diaz in the same place, but they had fitted up in the patios of the Custom House a most beautiful banquet hall, ornamented in admirable taste and having every appearance of a State salon. The President sat in a big chair on one side of the table, and I sat in a big chair just opposite him. On my right was the Minister of Fomento, and on my left Governor Creel. On Diaz' right was Secretary Dickinson, and on his left the Postmaster General. The dinner was beautifully served and excellently cooked according to the French style. You will see the menu when I come home.

The Chamber of Commerce of El Paso took occasion, just before the dinner, to make a beautiful gift to us both, which I esteem as highly as anything that has come to me on the trip. They were two golden goblets, one properly inscribed for President Diaz and one for me, and each derives double value from its association with the other. This is the second goblet I have presented to me on the trip, the first one being by the people of San Francisco. I have too a golden

audiencia de quizás cinco o seis mil personas que se habían reunido en el parque. Después volví al hotel, almorcé un poco, me fui a la cama y dormí una hora y media o más. Entonces vi a algunos hombres de Yale y algunas personas de Ohio. La gente de Ohio me dio un sombrero de fabricación mexicana, que se colgará en la pared y será uno de los muchos recuerdos de este viaje.

Luego de ponerme el traje de noche, volví a cruzar el río y fui recibido por el presidente Díaz en el mismo lugar, pero habían instalado en los patios de la Aduana un hermoso salón de banquetes, decorado con un gusto admirable y que tenía toda la apariencia de una Sala de Estado. El presidente se sentó en una silla grande a un lado de la mesa, y yo me senté en otra gran silla justo enfrente de él. A mi derecha estaba el Ministro de Fomento, y a mi izquierda el gobernador Creel. A la derecha de Díaz estaba el secretario Dickinson, y a su izquierda, el Director General de Correos. La cena estuvo muy bien servida y excelentemente preparada según el estilo francés. Verás el menú cuando vuelva a casa.

bell with which I opened the Gunnison Tunnel, and there are some other relics or mementoes.

Wilfley was here and tired me. He is as conceited and as bumptious as never, and was very anxious to have me say a good word for him to Diaz, in order to facilitate his bringing of a claim for a mine which he hopes will be successful. I don't know anything to Diaz about it and don't intend to. Wilfley pressed himself forward when General Diaz and I withdrew after the dinner for a little private conversation, hoping that I might say something to Diaz about it, but I was blind and did not see him, or at least effected not to see his desire to have me present him to Diaz. He has the cheek of a government mule. I am getting really quite disgusted with him. General Diaz had brought up all their plate and their official carriages, which are handsome equipages, and he had his mounted body-guard of very showy dragoons, as well as some cavalry and infantry; but we had greatly more in number than he. I think the Mexican Government must have gone to great expense in preparation for the welcome, and certainly they manifested every possible pleasure at my coming. I am

La Cámara de Comercio de El Paso aprovechó, justo antes de la cena, para hacer un hermoso regalo a ambos presidentes, lo cual estimo tanto como cualquier cosa que me haya llegado en el viaje. Eran dos copas de oro, una debidamente inscrita para el presidente Díaz y otra para mí, y cada una aumenta el doble de su valor por su asociación con la otra. Esta es la segunda copa que me dan en el viaje, pues ya me había dado una la gente de San Francisco. También conservo una campana de oro con la que inauguré el Túnel de Gunnison, y hay otras reliquias o recuerdos.

Wilfley estuvo aquí y me cansó. Estuvo tan engreído y tan aburrido como nunca, y estaba muy ansioso de que lo recomendara ante Díaz, para facilitarle así que consiga una mina que espera tenga éxito. Yo no le di a conocer nada a Díaz sobre esto, y no tengo intención de hacerlo. Wilfley se adelantó cuando el general Díaz y yo nos retiramos después de la cena para tener una pequeña conversación privada, esperando poder decirle algo a Díaz. La verdad es que no me di cuenta o, al menos, no advertí su deseo de que lo presentara con Díaz. Tiene la mejilla de una mula del

glad to have taken part in this event, which is unique in the history of the two countries, or indeed in the history of any country in connection with this. I am quite sure that the meeting will make for good in the relations between Mexico and ourselves, and in the strengthening of the power of the existing government there. I told President Diaz that I looked forward when you and I got into private life, at the pleasure of visiting him in the City of Mexico. He seized upon this with avidity that indicated that he would be glad to carry out the proposition, and explained his great regret that you could not be with me at this time.

We left El Paso last night about nine o'clock, and we are now riding through the most God-forsaken part of Texas, hoping to reach San Antonio about half past seven tonight. I shall have a few short speeches to deliver on the way but nothing I hope to trouble me. The alkali dust is rather offensive and I breathed in a lot of it last night on the way. I had to tumble out of bed quite early this morning in order to make speech to some people who had gathered at Sanderson. I have a feeling that when there are any people who are willing to get up early to see me, they are entitled

gobierno. Realmente me ha ocasionado un gran disgusto.

El General Díaz había traído toda su protección y sus carruajes oficiales, que son equipos muy atractivos y él mismo tenía sus guardaespaldas montados, uniformados de dragones muy vistosos, así como elementos de caballería e infantería; pero nosotros éramos más en número que él. Creo que el gobierno mexicano debió haber hecho un gran gasto en la preparación de la bienvenida, y ciertamente manifestaron todo el placer posible a mi llegada. Me alegra haber participado en este evento, que es único en la historia de los dos países, o de hecho en la historia de cualquier país en relación con este. Estoy bastante seguro de que la reunión será positiva en las relaciones entre México y nosotros mismos y en el fortalecimiento del poder del gobierno existente allí. Le dije al presidente Díaz que esperaba que, cuando tú y yo entráramos en la vida privada, tuviéramos el placer de visitarlo en la Ciudad de México. Tomó esto con avidez que indicaba que estaría encantado de que se llevara a cabo la propuesta, y explicó su gran pesar de que tú no pudieras estar conmigo en

to see me. This sometimes breaks into my slumbers.

I am looking forward with great interest to meeting Charley and Annie and Louise at the ranch. I have heard nothing recently from them, but hope to get word at San Antonio. Of course I am aware of the mutability of their plans and shall not be surprised, though I shall be greatly disappointed, if I find that neither Charley nor Annie has come down.

Jack Hammond is with us still and will go as far as Charley's. Whether he will go down the Mississippi River I don't know. It is now 17th which leaves but fourteen days remaining of this month, and ten days in November, which will bring me to the White House and to you.

I believe the trip has been success. It may be that I am not a good judge. It may be that it has not accomplished the purposes which I started out to accomplish. One can hardly tell in respect to this until some little time elapsed. But whatever happens, it will be a delight to be with you again and to settle down more or less quietly under the roof of The White House.

With lots of love for Eleanor and Jhonny and a great deal for yourself,

este momento. Salimos de El Paso anoche a las nueve en punto, y ahora estamos recorriendo la parte más abandonada de Texas, esperando llegar a San Antonio alrededor de las siete y media de la tarde. Tendré que pronunciar algunos discursos breves en el camino, pero nada que me preocupe.

En cambio, el polvo alcalino es bastante ofensivo y respiré mucho anoche en el camino. Tuve que levantarme de la cama muy temprano esta mañana para poder hablar con algunas personas que se habían reunido en Sanderson. Tengo la sensación de que cuando hay personas que están dispuestas a levantarse temprano para verme, tienen derecho a verme. Esto a veces interrumpe mis sueños.

Estoy esperando con gran ilusión reunirme con Charley, Annie y Louise en el rancho. No he tenido noticias de ellos recientemente, pero espero tenerlas en San Antonio. Por supuesto, soy consciente de la mutabilidad de sus planes y no me sorprendería, aunque voy a estar muy decepcionado, si descubro que ni Charley ni Annie han llegado.

Jack Hammond sigue con nosotros e irá hasta la casa de Charley. Cuándo bajará

William Howard Taft

Mrs. William H. Taft,
The White House
Washington, D.C.

por el río Mississippi no lo sé. Ahora estamos a 17, por lo que me quedan solo los catorce días restantes de este mes, y diez días más en noviembre, para estar en la Casa Blanca y contigo. Creo que el viaje ha sido un éxito, aunque puede ser que no sea un buen juez. Puede ser que no haya logrado los propósitos que había comenzado a cumplir. Difícilmente se puede juzgar con respecto a esto hasta que haya transcurrido un poco de tiempo. Pero pase lo que pase, será un placer estar contigo nuevamente y reposar más o menos tranquilamente bajo el techo de la Casa Blanca.

Con mucho cariño para Eleonor y Jhonny e igualmente para ti,

William Howard Taft

Sra. de William H. Taft,
La Casa Blanca,
Washington, D.C.

Consideraciones finales

El tono cordial y casi cariñoso con el que Taft se refiere a Díaz –contrastante con el modo despectivo de hablar sobre otros personajes que aparecen en la carta a su

esposa,²⁶ por ejemplo Fall— permite suponer que las lucubraciones sobre una desavenencia con Díaz y su gobierno originada durante la entrevista no tienen piso firme en el cual apoyarse. Menos aún, como concluyen algunos,²⁷ habría sido consecuencia de la entrevista un supuesto apoyo del gobierno norteamericano a las tropas revolucionarias que secundaron a Madero; más bien, se puede desprender de la entrevista una preocupación real para que dichos movimientos revolucionarios o no se dieran o no prosperasen.

Por otro lado, sin duda ayudaría a que Taft viera con simpatía al anciano dictador un punto que no se menciona en la carta, pero que no puede haber pasado inadvertido para el presidente norteamericano: el hecho de que en los últimos 10 años el gobierno del general Díaz había entregado contratos por aproximadamente 125 millones de dólares a la empresa ferroviaria británica Weetman Pearson, de la cual el hermano del presidente norteamericano, Henry W. Taft, fungía como representante de la firma para sus intereses en México (Skirius, 2003, pp. 27-28). Un motivo más para descartar un interés particular por precipitar la caída de Díaz.

Un buen balance de lo que realmente significó la entrevista, a juicio propio, es el que da Taft en el siguiente párrafo:

Creo que el gobierno mexicano debió haber hecho un gran gasto en la preparación de la bienvenida, y ciertamente manifestaron todo el placer posible a mi llegada. Me alegra haber participado en este evento, que es único en la historia de los dos países, o de hecho en la historia de cualquier país en relación con este. Estoy bastante seguro de que la reunión será positiva en las relaciones entre México y nosotros mismos y en el fortalecimiento del poder del gobierno existente allí.

²⁶ Cabe asentar que la correspondencia entre Taft y su esposa Helen Herron Taft (Nellie) fue muy abundante durante su mandato presidencial, y en todas sus cartas se ve la consideración que le tenía y que le llevaba a confiarle sus más íntimos sentimientos, incluso sobre asuntos delicados dentro de su administración (Gould, 2011).

²⁷ “Es posible que el fracaso de Díaz en El Paso sea la explicación de por qué los Estados Unidos le negaron su apoyo durante la pequeña y nada importante rebelión maderista” (Schlarman, 2006, p. 489).

Archivos

Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Ciudad de México (AREM).

Archivo Histórico del Centro de Estudios de Historia de México Carso, Ciudad de México (CEHM).

Library of Congress, Washington, D.C. (LOC).

Hemerografía

Excélsior, Ciudad de México.

El Universal Gráfico, Ciudad de México.

La Prensa, Tegucigalpa.

The Washington Post, Washington, D.C.

Bibliografía

Cosío Villegas, D. (2011). *Obras 5. Historia Moderna de México: El Porfiriato. La Vida Política Exterior 3*. México: El Colegio Nacional.

García Audelo, M. (2016). *El silente coloquio: la entrevista Díaz-Taft, 16 de octubre, 1909*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

González, J. (2020). Intervencionismo norteamericano y amenazas 1914-1919: la invasión que no fue, *Intersticios Sociales*, 19, 235-260.

Gould, L. L. (2011). *My Dearest Nellie: The Letters of William Howard Taft to Helen Herron Taft, 1909–1912*, Lawrence, University Press of Kansas, 2011.

Harari, V. M. (1997). *Toribio Esquivel Obregón. Una visión sobre la economía de México de 1891 a 1945*. México: Universidad Iberoamericana.

Mena Brito, B. (1964). *Ocho diálogos con Carranza*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Schlarman, J. H. L. (2006). *México tierra de volcanes. De Hernán Cortés a Ernesto Zedillo*. México: Porrúa.

Skirius, J. (2003). Railroad, Oil and Other Foreign Interests in the Mexican Revolution, 1911-1914. *Journal of Latin American Studies*, 35 (1), 25-51.